



CONSTRUCCION ·
· ARQUITECTONICA

Ayuntamiento de Madrid

APAREJADOR TITULAR DE OBRAS

se necesita para trabajo diario de oficina técnica.

Sueldo inicial 4.000 pesetas anuales.

Referencias al Apartado 1.216. —Madrid.

LA ESPERANZA **ANTONIO OLIVER Y C.^A**
Despacho: San Bernardo, 100.--MADRID

Fábrica de mosaicos hidráulicos inmejorables.--Venta de azulejos, cementos de varias marcas y extrablancos de Lafarge.--Venta de baldosín catalán de primera clase de la fábrica de Cosme Toda, a precios económicos.

CONSTRUCCION * * * *

* * * ARQUITECTONICA

ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD CENTRAL DE PERITOS APAREJADORES DE OBRAS

DIRECTOR: ~ ~ ~ ~
AMANCIO PORTABALES PACHEL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
~ POZAS, 12. ~ MADRID ~

AÑO XII

JULIO

1926

LA PROLONGACIÓN DE LA CASTELLANA

Y

URBANIZACIÓN DEL EXTRARRADIO



DESDE hace años casi todos los Alcaldes de Madrid hablan de vez en vez de la prolongación de la Castellana y de la urbanización del extrarradio.

Ultimamente el Conde de Vallellano realizó algunos trabajos al efecto, de los que parece disenta su sucesor Sr. Semprún.

Pero de aquello apenas se habla. Y hay

quien asegura que unos planos y memorias que costaron buenas sumas andan empolvadas allá en un desván del Teatro Español.

El Alcalde actual parece que va a llevar a cabo tal empresa.

Por cierto que con esta ocasión es bueno que hagamos constar que unas declaraciones sobre el asunto, atribuidas al Conde de Vallellano cuando era Alcalde, intranquilizaron bastante a los labradores cuyos campos atravesaba la prolongación de la Castellana. Y como siempre es de interés conocer la opinión de aquellos a quienes inmedia y directamente pueda afectar una obra de esa naturaleza, queremos reflejar algo de lo que pensaban entonces los propietarios.

Vallellano, según se decía, quería expro-

piar esas tierras, si no ateniéndose del todo al líquido imponible tributario, a un tipo muy bajo independiente de la cotización ordinaria.

Los labradores y propietarios no estaban conformes ni con la tasación nada científica, y si se quiere arbitraria, según ellos, que da el líquido imponible, ni con ese tipo que fijase un señor o grupo de señores a quienes su decisión «no iba a afectar en nada sus intereses, ni a mermar sus derechos, ni a trastornar en nada su vida».

Muchos, la mayoría, sí prestaban su asentimiento a que el problema se resolviese de la siguiente forma:

Primero, si se expropiaba toda la tierra, que se pagase por ella el valor que tiene, deducido de lo que han valido sus similares de la zona, más un 50 por 100 de ese valor; segundo, si para la vía se tomaba parte, que se pagase, sencillamente, el valor de esta parte, o la mitad, quedando el otro trozo para el propietario y sin ningún gravamen, y tercero, si de la tierra no se expropiaba nada, pero quedaba haciendo fachada a la calle, que se gravase toda ella por el beneficio recibido con el «plus valía» correspondiente. Pero si esto lo consideraban racional, declaraban que sólo de otro modo cederían sus tierras a la fuerza.

Si por ellas, decían, un particular nos ofrece un precio normal, ¿es justo que tengamos que perderlas a la mitad de valor o a menos porque declaren algunos que no es lo

que deben de valer? Además, ¿a aquel que ha comprado una fanega de tierra, por ejemplo, a 0'50 pesetas pie cuadrado, debe expropiársela pagándole a 0'25 pesetas pie, porque así convenga al Ayuntamiento? Y aun suponiendo que a éstos se les pagase la tierra al precio de coste, ¿es justo que a otra tierra colindante, y que acaso fuese mejor, se expropie a un precio más bajo, condenando así al propietario que no ha vendido o malbaratado la hacienda que le dejaron sus antepasados?...

Decían más. Una vez urbanizada una zona de terreno, todos los inmediatos aumentan de valor, y ¿es equitativo que solamente pierdan aquellos cuyas tierras puedan interesar al Municipio, aunque también benefician a toda la comunidad?

Otro argumento que esgrimían era el siguiente: Por los rápidos transportes, que acercan con gran facilidad los productos no sólo de la provincia sino de toda España al mercado de Madrid, los frutos que se obtienen en los terrenos inmediatos a la capital no reportan apenas utilidad al labrador. Antes se podían pagar fácilmente los impuestos que gravaban esas tierras, muchas de las cuales están consideradas como de primera calidad sin serlo. Hoy rindiéndose aquí menos cantidad de trabajo y pagándose los jornales al doble que en las demás partes de la provincia, no puede competir con nadie el labrador del extrarradio.

De hecho, aunque momentáneamente, el progreso trajo su ruina. Y dicen ellos: Cuando los tenedores de terrenos van por estas causas a la bancarrota, el Gobierno, como es natural, no hace nada por restablecer el equilibrio. Y ahora, que podrían desquitarse de algo vendiendo sus tierras regularmente, en nombre de ese mismo progreso vienen proyectos, y con ellos una desvalorización de los terrenos, que favorecerá indiscutiblemente a los que no sean labradores, pero que a ellos les condena, siendo los que más ponen.

¿Estamos obligados, claman, a perder siempre? ¿No va a regir para nosotros

nunca la ley de la oferta y la demanda?

Bien pueden no tener razón; pero como se vé, por lo que apuntamos, tratan de defenderse.

Por aquel entonces, también, individuos que se decían representantes de Empresas norteamericanas pretendían convencer a los labradores para que firmasen con ellos un compromiso de venta de tierras o de asociación, afirmando que el Gobierno muy bien pudiera decretar la expropiación forzosa en beneficio de una Compañía que llevase a cabo el proyecto. (Estos tipos son los tábanos que aparecen siempre donde puede haber carne muerta).

Todo esto, claro está, alarmó a los labradores y contribuyó a paralizar la compraventa de terrenos en casi todo el extrarradio.

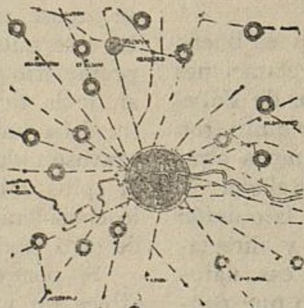
Por eso es conveniente que los proyectos de este Alcalde se lleven a cabo y termine esa incertidumbre, que es fatal para el desenvolvimiento urbano de Madrid.

Que no haya un proyecto aprobado que señale sin lugar a dudas lo que se va a hacer y cómo se ha de hacer, es desastroso para todos. Con ello desaparecería el natural recelo que sienten los propietarios, todo se iría al menos haciendo con arreglo a un plan, evitándose la formación por todas partes de aduares antiestéticos y antihigiénicos, que son una nueva afrenta a la técnica y a todo urbanismo.

Es menester darle al que desee construir la seguridad de que allí donde va a emplear su dinero hay un trazado «definitivamente aprobado y no virtualmente iniciado».

Y sobre todo evitar que futuros Alcaldes repitan genialidades pasadas para zozobra de propietarios, causando retraimiento del capital y paralización de trabajos.

Esas eternas e ilógicas vacilaciones sólo sirven para que periódicamente aparezcan individuos o Compañías que, buscando sólo lo suyo, se pavoneen de redentores e influyentes, creyendo que aún hay tontos y que todo puede ser campo de explotación.



Teoría de las ciudades-satélites
alrededor de Londres.

Un estudio interesante.

Nuestras Colonias : : :
: : del Golfo de Guinea.



L. Excmo. Sr. D. Luis Valdés Cabanilles, General de Estado Mayor, con la Memoria documentada que acaba de publicar sobre nuestras posesiones de Guinea ha conmovido parte de la actividad intelectual y financiera española. La técnica en general y todo lo que representa un valor industrial, político, agrícola y eco-

nómico recibió con aplauso este trabajo del General Valdés, que descubre a muchos la riqueza inmensa que aún hay en el último resto de nuestro poderío colonial.

El General Valdés, que es un caso típico de voluntad y energía, es también, como hombre del Norte, un aventurero romántico y un gran trabajador.

En una mala hora cae al frente de sus tropas atravesado por un balazo en los campos de Africa. Pero su espíritu pujante y decididor no se aviene a la inactividad obligada de un hospital, ni a la placidez sedentaria que le proporciona su destino de Jefe de la Sección Militar de la Dirección de Marruecos y Colonias. En ambas partes estudia, forma planes, y como tantos otros soldados de la raza, no pudiendo esgrimir entonces la espada, busca un nuevo campo de pelea en donde con el alma, no maltrecha, pueda también alcanzar laureles para la Patria.

Y un día, acompañado del técnico Van der Stok, práctico en cultivos tropicales, como ex-

plotador de Java y Sumatra, se mete en un barco y allá se marcha a nuestras posesiones del Golfo de Guinea.

No es el aventurero desesperado. No es el fracasado que busca su redención. No es tampoco el ignorante que la necesidad del vivir le empuja al azar. Es un glorioso militar de alta graduación y de brillantísima carrera. Es un hombre de ciencia. Es un romántico. Es un español.

La mayoría creía conocer a la Guinea por el país inhóspito de los bosques gigantes y de las fiebres horribles. Los trabajos de Saavedra, Iradier, Del Río Joan, y sobre todo los de Bravo Carbonell, son desconocidos para la generalidad, que está ayuna de cultura colonial.

El General Valdés recorre nuestras posesiones del continente y del archipiélago, se interna en sus bosques, sigue el curso de sus ríos, escala sus montañas, se da cuenta del clima, sobre el que se ha fantaseado mucho, y analiza el terreno y los productos para ofrecernos con claridad y precisión un acabado estudio agrícola, económico, financiero, político, y colonizador, que nos permita llegar a una explotación racional de las riquezas que allí tenemos. En su libro cuenta con amenidad lo vivido por él y con una elocuente sencillez da a conocer por medio de multitud de croquis, fotografías y cuadros la ruta que debe seguir el capital y toda una bien orientada corriente emigratoria, ya que allí a la técnica, como al capital y al trabajo, les espera un porvenir espléndido.

El saneamiento total de esas colonias es algo sencillísimo, y buena prueba de ello es que la isla portuguesa de Santo Tomé, que

está a 249 millas de Fernando Póo, y donde existe riqueza, bienestar y todos los refinamientos europeos, es un modelo en lo que a higiene y a salubridad se refiere.

El resultado más importante que de momento han tenido los trabajos del General Valdés, es la formación de un Sindicato que ha logrado del Gobierno para la explotación de esos terrenos 3.750 hectáreas en Río Benito, 2.000 en Fernando Póo y 200 en Corisco.

Los peritos en la materia, con el General Valdés, aseguran que el capital que se emplee en Guinea dará un interés de un 5 por 100 durante los primeros siete años; un 10 por 100 durante los tres siguientes, y después un 20 por 100, quedando un sobrante al cabo de quince años igual al capital desembolsado. Hay entre otros un dato para esto muy importante. Y es que Del Río Joan en 1913 ya aseguraba que la tonelada de madera de Guinea se pagaba en Hamburgo a 75 pesetas y que la madera que había en Guinea valía ya, según él, veintisiete mil millones de pesetas. Y el General Valdés afirma que de allí podemos traer a España 400.000 toneladas de productos que hoy compramos en el extranjero.

Por eso no es de extrañar que el Monarca y el Gobierno, con el asesoramiento de persona tan capacitada como el Conde de Jordana, Director general de Marruecos y Colonias, se preocupen de nuestras colonias, y que hayan aprobado el presupuesto extraordinario de 22.875.000 pesetas que para obras

públicas formuló la Dirección general.

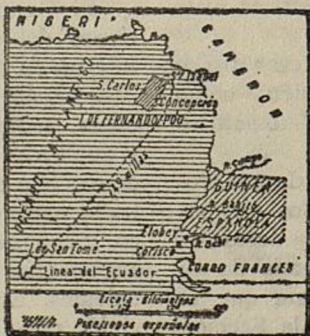
Ya están adjudicadas obras por valor de nueve millones de pesetas y pronto se terminarán las carreteras de Santa Isabel a San Carlos y la de la Concepción a Moka. (Esta carretera pasa por las 2.000 hectáreas de terreno que han concedido al Sindicato de Fernando Póo). También se construirá pronto la carretera de Santa Isabel a Concepción. Además ya han salido a concurso obras por valor de cinco millones de pesetas para los trabajos de fábrica de la pista ya construida de Bata a Mikomesen (140 kms.) y para embarcaderos en Río Benito, Bata, Concepción y San Carlos. En estudio están multitud de obras, como faros, estaciones radiotelegráficas, puerto de Santa Isabel, hospitales, escuelas, oficinas, etcétera, etc.

Para técnicos, capitalistas y obreros hay ancho campo de acción en Guinea, en la cual, como dice el ex-Gobernador Ramos Izquierdo, pueden todos trabajar sin riesgo de que se quebrante la salud de nadie.

El General Valdés Cabanilles, que con grandes sacrificios ha estudiado como nadie la Guinea en su aspecto industrial y económico, es digno de todo encomio.

Sabemos, merced a sus trabajos, que nuestra Guinea, esa joya en bruto, que dijo el explorador africano Stanley, puede explotarse fácilmente y proporcionar inmensas riquezas a toda la nación.

A.



GOLFO DE GUINEA

NUESTRAS COLONIAS DEL GOLFO DE GUINEA

CROQUIS de situación de la concesión de 2.000 hectáreas en la isla de FERNANDO PÓO

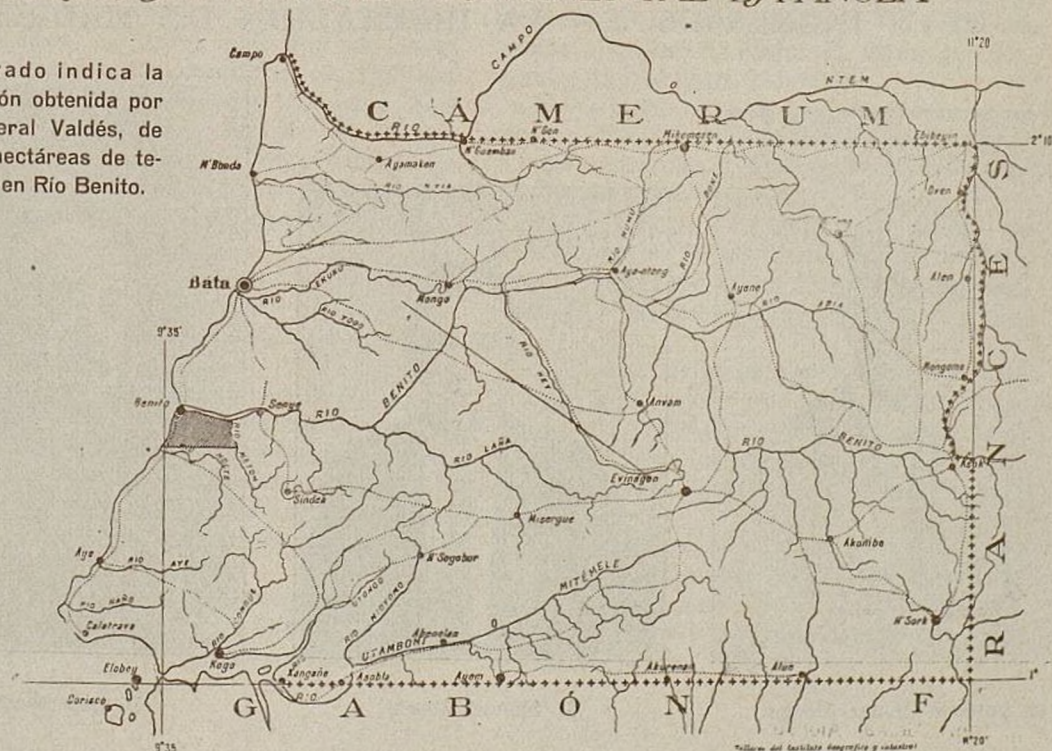


Excmo. Sr. D. Luis Valdés Cabanilles, cuyo libro sobre Guinea ha obtenido un extraordinario éxito de crítica.

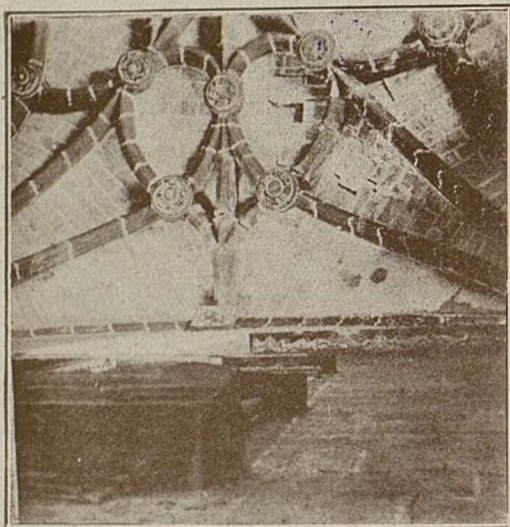


CROQUIS DE LA GUINEA CONTINENTAL ESPAÑOLA

Lo rayado indica la concesión obtenida por el General Valdés, de 3.750 hectáreas de terreno en Río Benito.

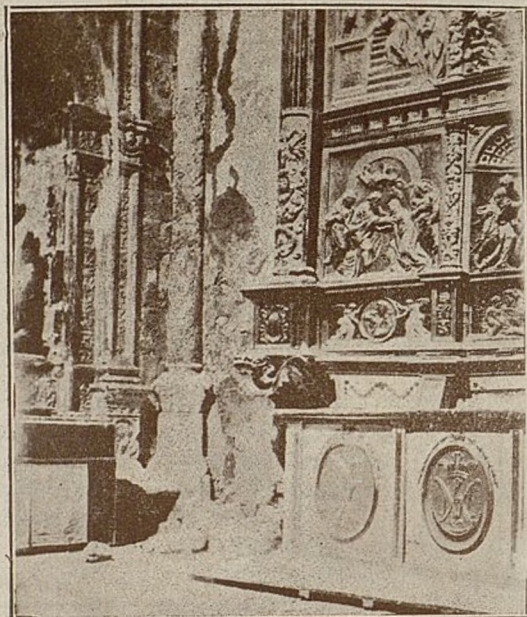


LA COLEGIATA DE BELMONTE (CUENCA) QUE SE HALLA EN ESTADO RUINOSO



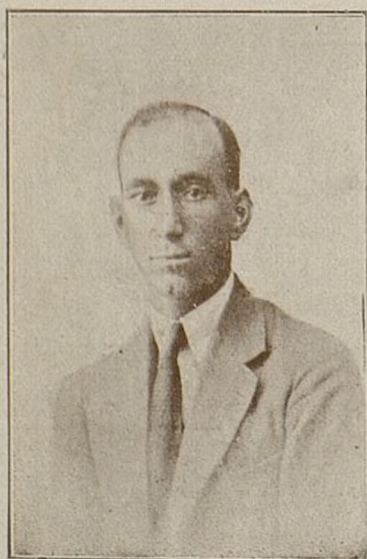
Fotos Pozo.

Bóveda de la capilla de Fray Luis de León.



Detalle de la capilla de Fray Luis de León. En el ángulo, varias piedras desprendidas de la bóveda.

PERITOS APAREJADORES QUE, POR CONCURSO DE MÉRITOS,
~ HAN INGRESADO EN LA DIPUTACIÓN DE MADRID ~



D. Lorenzo Gómez Alonso.



D. Manuel Sbarbi.



D. Luis Minguillón.

La Colegiata de Belmonte se derrumba.



ESPAÑA entera ha celebrado gallardamente el glorioso centenario del maestro Fray Luis de León. Oficial y privadamente se rindió magnífico homenaje al divino poeta y excelso autor de los «Nombres de Cristo».

Pero nadie se ha acordado que en su tierra, Belmonte de Cuenca, está próxima a derrumbarse la Colegiata donde se conserva la pila en que le bautizaron, y bajo cuyas bóvedas se estremecería su espíritu en los primeros tiempos de su infancia.

La Colegiata de Belmonte, sólo por esta causa, debiera interesar a todo el que hable español. Pero, olvidada, deja ver sus claves rotas, agrietados los contrafuertes, ruinosas sus bóvedas y resquebrajados sus arcos. Las armaduras, deformadas, empujan los muros, que se inclinan, y mueven los elementos de las cornisas por entre los que se filtra el agua que penetra hasta los retablos y todo lo pudre y todo lo acaba.

Las tejas, trilladas, semejan la ceniza que cubre algo que si no se repara prontamente, diligentemente, caerá con estrépito, acaso para no levantarse más.

De la misma bóveda de la capilla que llaman de Fray Luis, que ostenta una magnífica verja, y en la que están enterrados sus deudos, sus amigos, sus bienhechores, periódicamente se desprenden piedras, que son un peligro para los fieles y una señal evidente de no lejano derrumbamiento.

Ya casi no se pueden tocar las campanas, porque las grietas de la torre cada día se manifiestan más. Los fieles, como es natural, temen penetrar en el templo. Y hasta las autoridades eclesiásticas toman precauciones, acotando ciertas naves, para que posibles desprendimientos no causen desgracias.

El pueblo de Belmonte, que ha tenido la dicha de ser la cuna de buen número de ciudadanos eminentes, se apresta, celoso de sus glorias, a defender de la ruina su primer templo, y a tal fin se ha constituido una Junta integrada por los representantes del clero, de la intelectualidad, del capital y de todo el pueblo en general que, sin distinción de ideas ni clases, trabaja activamente para allegar recursos.

De ella forman parte, entre otros, individuos de máximo prestigio, tales como D. Juan Ruíz, D. Joaquín Poveda, D. Francisco Sánchez, D. Balbino López Bouzas, D. Fabián Pozo, D. Fernando Moreno, D. Juan Tomás Saavedra, D. Gabriel Lodaes, D. Enrique Cuartero, D. Antonio Bellisco, D. Pablo Colomina, D. José Delgado, D. Santiago Bermejo y D. Adalberto Moreno.

Estos hombres, con gran fe y entusiasmo recogen dinero en el pueblo, organizan fiestas y actos culturales y se sacrifican predicando a todos, instando a todos.

El Sr. Obispo de Cuenca, tan amante de la conservación de los templos de su diócesis, hace también todo lo que puede y, al parecer, presidirá a las autoridades que vengan a Madrid.

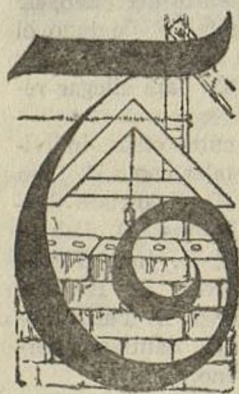
De todos modos es necesario formar una cruzada para impedir que se venga a tierra el templo que escuchó las primeras plegarias de Fray Luis, del teólogo Vázquez y de tantas otras eminencias, que son orgullo de la raza.

Es menester evitar que acaso en el mismo año en que el mundo entero levanta para bien de España el nombre de Fray Luis, desaparezca por incuria y por unas pesetas el templo parroquial que le vió nacer.

CHIRIGOTAS TÉCNICAS

* * *

LOS GRANDES
* ALBAÑILES *



ERA gris, botas color de avellana, algunos días de charol con caña de ante y botones de cristal, sombrero gris con cinta blanca; he ahí, visto de lejos, un seudo maestro albañil uniformado.

Si os acercáis, notaréis que en el bolsillo de la americana, arriba, lleva un pañuelo de seda, corbata de colores predominando

el rojo, y sobre la panza, que aún no desinfló la hipercloridia, una leontina, acadenada y de oro macizo. Y si puede llevar diez sortijas no ostenta únicamente dos o tres en sus dedos peludos, viscosos y rechonchos...

En los días de trabajo polvo de yeso en la ropa, algo de cal en las botas y un doble metro asomándole del bolsillo interior de la americana; en los días de fiesta sombrero de «topo», ladeado, una raya tiesa en el pantalón con sonido de duros en el bolsillo y, sobre todo, un puro reventante y ensortijado que atuba la boca y achocolata los labios...

Si ha hecho una casa ya tiene automóvil, y si va con la tercera, su posición, su categoría y buen nombre le obliga a mantener por lo menos a dos amigas.

Al llegar a este estado el seudo maestro albañil se intelectualiza. El roce cultural y tal de gente intelectualizada hace que sepa distinguir, y por eso, en la obra, después de andar a voces con no muy selecto vocabulario,

ordena que es menester tapar las fábricas para que debido a la electricidad del sol que se ajunta con la atmósfera no se produzca alguna lluvia que localizándose sobre el cemento origine una helada y todo se reduzca a polvo hidratando la pasta.

Sus obras las dirige ordinariamente desde un café donde se reúne con otros amigos, que también presumen de maestros, y que no ha mucho pertenecían al honrado gremio de tenderos de ultramarinos, o eran corredores de selectos azafranes, o estimables preñeros, aunque también los hay que proceden del muy benemérito servicio de echadores de vino y del distinguido comercio de telas al por mayor y menor.

Allí cada cual es el más grande.—Yo hice lo que nadie ha hecho en construcción... —Pues yo en un apeo... —Pues yo en una medianería que se me venía abajo... —Pues yo que tuve que colgar una casa... —A mi ya no hay obra que se me resista... Y eso que mi arquitecto, si no es por menda, no daba pie con bola... —Al mío le tengo que corregir a menudo... —A un perito aparejador le tuve que enseñar yo... Como que esos no tienen práctica... —Y es lo que digo yo, los libros no sirven para na...

Ante tantas eminencias es natural que los que los escuchan se pregunten, pero aquí, entonces,

¿Quién es el primo?

Dicen que todos los días entran en Madrid cinco tontos por la puerta de Toledo; tres, por la calle de Segovia, y dos, por la puerta de Alcalá. Si a estos se unen los muchos tontos

que andan desalquilados por la Corte, el número de necios tiene aquí una muy nutrida representación.

El seudo maestro albañil lo sabe y es raro que no atrape en su provecho a uno de ellos, pese a la Guardia Civil y a todos los justicias del mundo.

Para ello solo o, acompañado de otro a quien llama socio capitalista, pero que tiene tanto como él, es decir, ni una perra, se pasea por delante de todos los solares vallados o sin vallar. Pregunta, ofrece, fantasea... Y por fin llega a encontrar a un dueño, a quien le hace la siguiente proposición: «Su solar vale a diez pesetas pie y yo me comprometo a pagárselo a quince pesetas pie, pero cuando termine la obra que voy a levantar en él. En tanto haremos un documento por el que usted será dueño de todo lo que pongamos mientras a usted no se le liquide el último céntimo».

Si cae este primo, o este vivo—que en la clasificación no están acordes las crónicas—, ya tenemos el negocio en marcha.

Como dueño que se dice de un solar se entrevista con materialistas, firma letras y obtiene el crédito necesario para empezar. Y con todos estos elementos nunca falta otro primo que a un 12 por 100, garantizado con el solar y materiales, le facilita 2.000 pesetas semanales para pagar jornales. Él, claro está, dice tenía dinero, pero lo ha empleado todo en materiales, etc.

Como en jornales procura gastar 1.500 pesetas semanales le quedan para él 500, que era lo que se buscaba.

Y con dos mil pesetas al mes el seudo maestro albañil es el amo de cafés, cabarés y compañía. Hay jiras al campo, correrías nocturnas, toros, vino de marca, mujeres, tronfo... Hay hechuras, hay postín, hay patria.

Los primeros gritos.

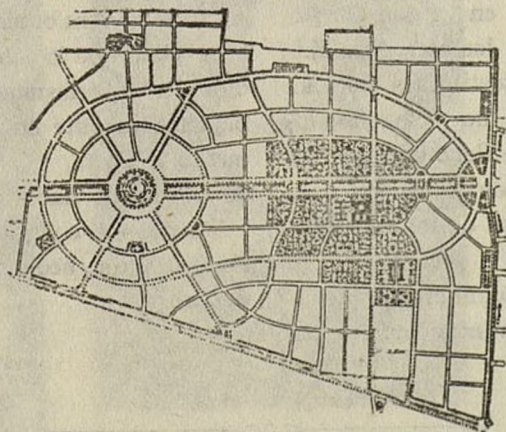
Empiezan a oírse cuando llegan a hacer efectiva la primera letra. Y entonces... Nada, tiene usted que renovarla, que estoy esperando el primer plazo del Banco Hipotecario. Usted tendrá lo suyo y además, como es jurídico, los intereses garantizables e indemnizables, porque yo no soy un autóptico o un desconsiderado... y *pax Chisti*, vulgo, europea, como dijo Wilson.

Claro está que esta erudición no convence a éste, ni a los demás que sucesivamente van llegando en busca de su dinero y que pronto se convencerán de que el maestro es un sinvergüenza, pero al que es menester ayudar para que termine la obra y ver si se puede vender.

El corredor

Que es aquí el alcahuete que Cervantes considera necesario en toda república bien organizada, surge una vez terminada la casa, y por todos los *paganos* es el encargado de buscar el último primo que cargue con ella. Este, ordinariamente, se recluta de entre los nuevos ricos, que no reciben el espaldarazo de tal ante los suyos hasta que no son dueños de un edificio. ¡Oh, ser caseros en Madrid!... Si alguno de ellos pica y carga con una obra como esas que a los dos años de acabadas se le caen a pedazos aleros, miradores, etc., pueda ser que cobren algunos de los que han sido engañados por el maestro frescales, que gana siempre; pero si no se vende, y hasta fallan las mentiras y emburreos de los corredores, entonces es indiscutible que, sin percibir nadie una perra, cobran todos, porque el asunto acaba, como es usual, entre alguaciles... y a *gofetás*.

Por.



Teoría de la ciudad lineal italiana
Milanino.

EL ARTE ~ ~ ~ DE JOSÉ BUENO

Hay en este joven escultor, de recia rai-gambre artística, no sólo una iniciación consoladora sino una realidad potente y espectacular, que aprisionando entre las duras porciones de mármol o entre las maleables del barro modesto todas las inspiraciones de una escuela moderna, sin extravagancias, ha logrado plasmar y dar vida a las ideas con una perfección de actualidad y clasicismo, unidos en bella amalgama, y que hacen un producto artístico que asombra por lo sincero y emocional.

Su grupo «La fosa común» con que engalanamos estas líneas, tiene en las expresiones de los rostros y en las actitudes todas ese sentimiento lacerante del infortunio que sigue a los humanos aun en los umbrales de la muerte y una muda elocuencia en la que las palabras llenas de lágrimas y los corazones ahitos de sufrir, han sido sustituidas por las trágicas muecas del dolor, un dolor hondo, desbordante, desolador, que lleno de dignidad se refugia en la comisura de los labios o en el rictus, apenas perceptible, de los músculos del rostro.

El arte de José Bueno ha culminado plenamente en este grupo; la juventud pujante del

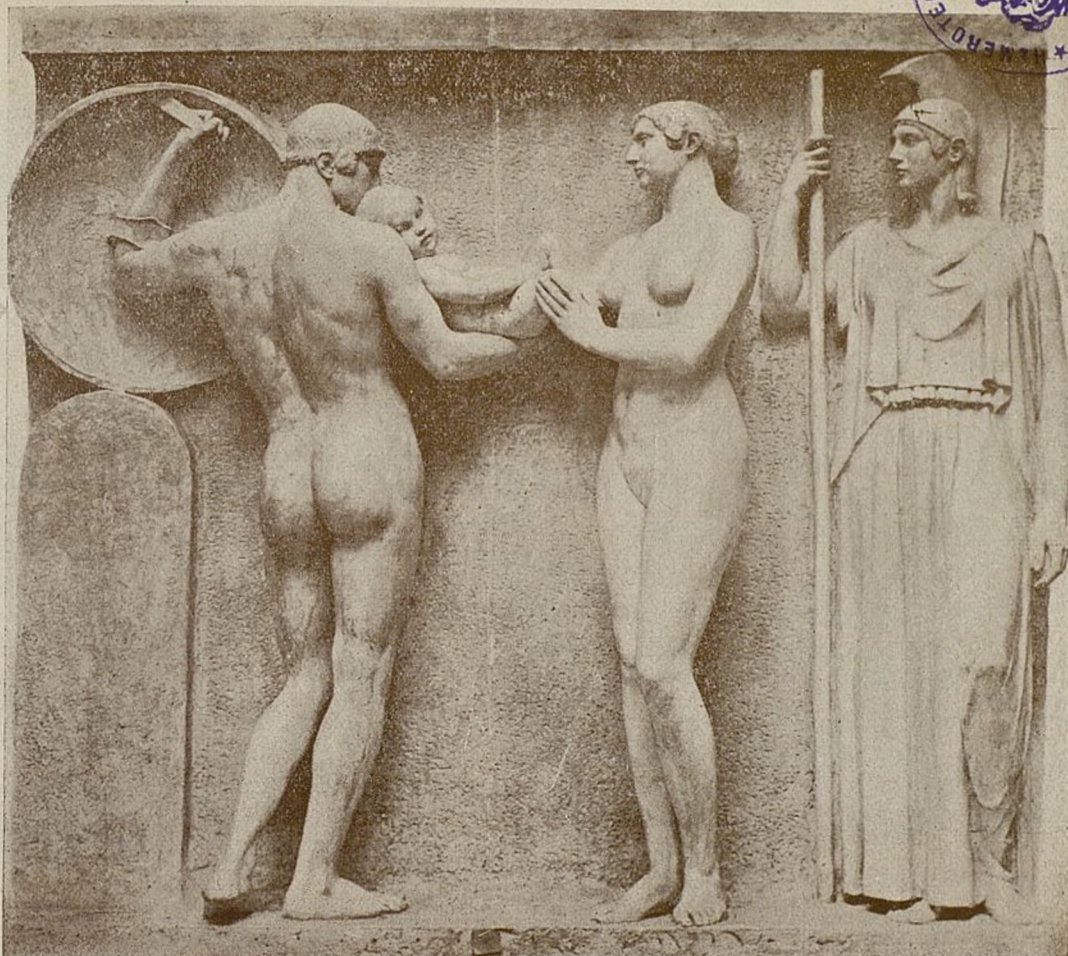
artista ha sabido sentir con elocuencia el extraño avatar de la Pálida, proyectándose sobre aquellos seres para quienes la vida fué solo dolor.

Con la presentación de «Exterminio» consiguió Bueno la consagración oficial, obteniendo una primera medalla en nuestros Certámenes nacionales: la figura del ángel, esgrimiendo largo montante, tiene una grandiosidad tan trágica que hace retornar el espíritu a otros tiempos en que el terror se erigía en cómplice de la coacción.

El retrato de la pintora Doña Teodora Bueno, tiene en sus trazos, firmes y enérgicos, toda la dulzura y suavidad que el asunto requiere.

Pero la obra cumbre de Bueno habrá de ser el resultado de la labor que ahora ha emprendido con entusiasmo y fe; el joven artista trabaja febrilmente en la realización del monumento a Costa, y es indudable que «el León de Graus» no habrá podido tener mejor intérprete de sus energías y sus luchas que este recio escultor, hecho a plasmar todas las grandezas.

EL ARTE DE JOSÉ BUENO



La Partida.



El exterminio.



Retrato de la notable pintora,
D.ª Teodora Bueno de Rodríguez Rivas.



La fosa común.

Proyecto de barriada de circunvalación alrededor de Madrid,
planeado por D. Arturo Soria y Mata en 1882.



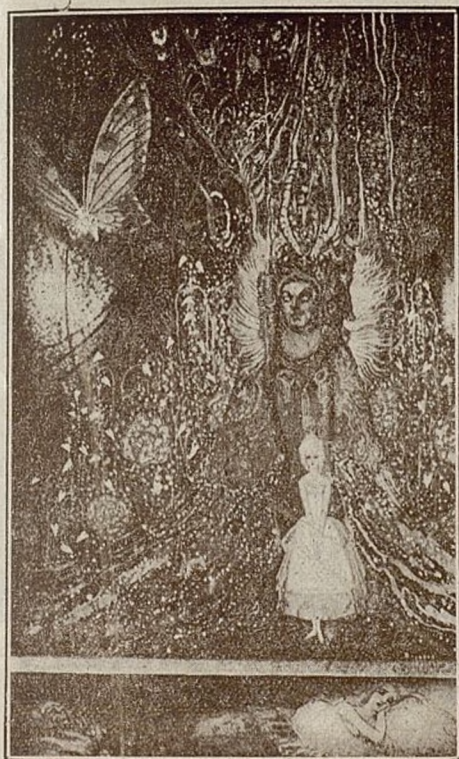
Antes que Mr. Howard, que concibe en 1893 la *garden city* inglesa, y que Robert Whiten, que en Norteamérica explica, hace algunos años nada más, su modalidad de ciudad-jardín satélite, se a'za en España sobre éstos y sobre todos los demás que en el mundo se preocupan de urbanismo, la figura de D. Arturo Soria y Mata. Sin perjuicio de que en otra ocasión le dediquemos el espacio que requiere una personalidad de tanto relieve, queremos hoy que en el Municipio de Madrid se habla del extrarradio, ofrecer a nuestros lectores un esquema del originalísimo proyecto de barriada de circunvalación concebido por D. Arturo Soria y Mata, en 1892 y empezado a realizar por la Compañía Madrileña de Urbanización en 1894.

Este proyecto, que convenía estudiasen detenidamente los técnicos y ediles del Ayuntamiento de Madrid, consistía en la construcción de una vía-eje de 40 metros de anchura y 53 km. de longitud que dando vuelta a todo Madrid, uniese entre sí los pueblos de Fuencarral, Hortaleza, Canillas, Vicálvaro, Vallecas, Villaverde, Carabanchel y Pozuelo. De esa calle eje, partirían vías radiales.

Muchos espacios libres. Campos, bosques, canales. Y triunfando al sol la ciudad-jardín, agrícola e industrial, con la que soñaba aquel potente cerebro, que sintetizó, filosóficamente, todo lo que puede escribirse sobre urbanismo en una frase encantadoramente feliz y en extremo poética:

«Para cada familia una casa; en cada casa una huerta y un jardín».

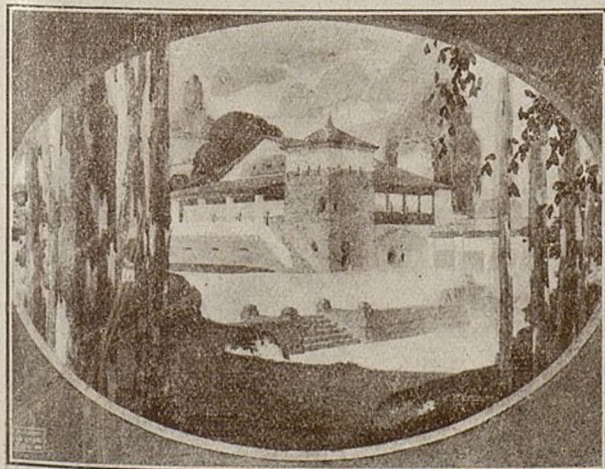
~ DE ARTE GALLEGO ~



MIEDO, por Manuel Bujados.



SAINT CLOUT.—Aguafuerte por M. Castro Gil.

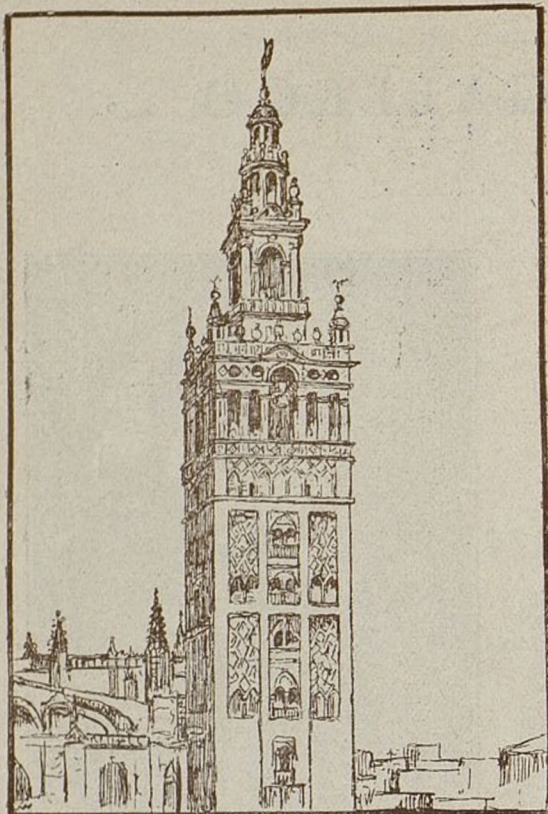


La Casa en el campo gallego (estudio).
El Lugar por González Villar.

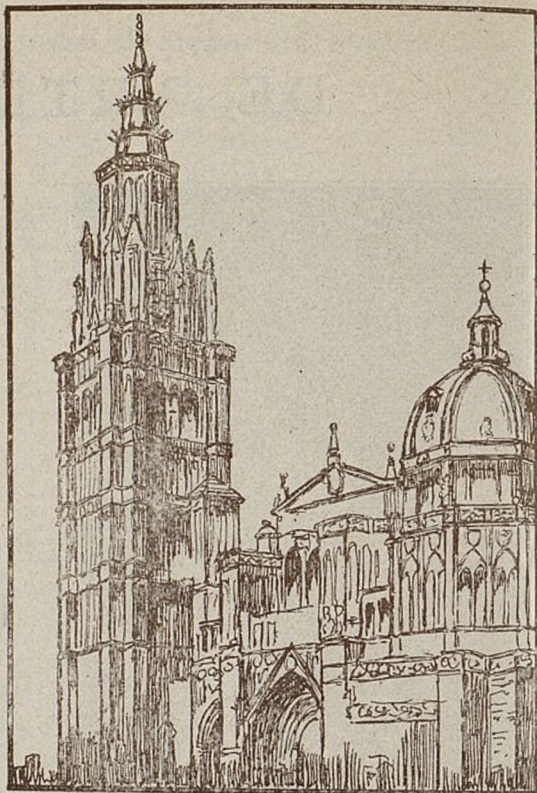


MAÑANA DE OTOÑO, por M. Abelenda.

TORRES DE ESPAÑA



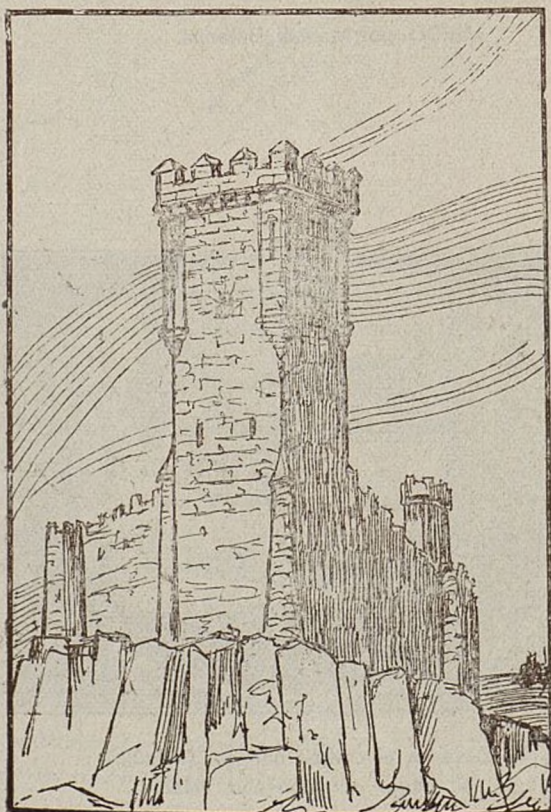
GRACIA DE LA GIRALDA,...



CAMPANA TOLEDANA,



BROTAN LOS CAMPANARIO
SABILLO



DEL CASTILLO FENDAL.

Torres de España.



Sobre la tierra parda, de color de cilicio,
brotan los campanarios como flor de ideal,
y al lado, con su torre de homenaje y suplicio,
se levanta la mole del castillo feudal.

Oraciones rimadas en la paz del sendero,
entre las livideces de una luz matinal,
son gritos juveniles, si descubre el romero
las agujas de encaje de alguna catedral.

¡Oh torres de Santiago, que lloran sin consuelo!
¡Gracia de la Giralda, femenina y gentil!
¡Campanas toledanas, solemnes en su duelo!...

Y en los amaneceres, teñidos de arrebol,
son las torres de España, que suben hasta el cielo,
como dardos de fuego tendidos hacia el sol...

Joaquín Gallardo Rua.



LAS CIUDADES DORMIDAS

SANTILLANA * * DEL MAR * *



Hay en la carretera, de bello trazado, unas revueltas inquietantes; sale recta, uniforme y bien cuidada, de Santander; pero apenas se han recorrido siete kilómetros, comienzan las ondulaciones de la ruta, que, bordeada de árboles añosos, va siguiendo la línea del mar y evitando las montañas, pasando de este modo por ingentes cantiles, a cuyos pies las aguas tienen rumores de tragedia, o atravesando valles verdeantes en donde las esquílas de las reses son como una rememoración de égloga y un sedante para la vida inquieta del espíritu.

Y quedan atrás Nueva Montaña, con sus altos hornos llameantes; en la línea del mar, Requejada se apoya y duerme sobre su playa, toda blancura deslumbrante; a la izquierda, Mogro, con sus montañas de arena, con sus dunas, tan semejantes a las Landas francesas, pone una pincelada de desolación en un paisaje que es todo alegría, y Barreda, el pueblecito industrial, hace olvidar por un momento toda sensación de arte para concentrar nuestra atención en el árido estudio de la Economía.

Pero toda faceta industrial y económica desaparece a la vista de las primeras edificaciones de Santillana del Mar, la ciudad vestida y gloriosa, que en un recodo de la carretera se nos aparece como un recuerdo vivo de otros tiempos o como un relicario de saudades pretéritas.

La catalepsia que afecta a los hombres es dolencia que también sufren las ciudades; hay pueblos que, como los humanos, se duermen un día para despertar muy remotamente, y a veces en la tumba; hay poblaciones que, como Santillana del Mar, durmió un buen día de la XV centuria y todavía no ha vuelto de su sueño.

Ni los ruidos de los trenes, que a pocos kilómetros de la población deslizan las cintas

de acero de sus rieles, ni las bocinas de los automóviles, que en santa peregrinación artística llegan a su caserío, han conseguido despertarla; Santillana del Mar, en pleno siglo XX, es una ciudad dormida, en la que la Edad Media ha cristalizado sus silencios, que circulan por sus calles antañonas cubiertas por el verdín glorioso de sus piedras.

La angosta rua blasonada se estremera al contacto de nuestras pisadas; es la caravana de hombres de otras tierras y de otros tiempos, que han venido al rincón montañés a recibir un baño de optimismo y de arte.

A la entrada se eleva el palacio de los Marqueses de Benamejé, de traza prócer y amplio zaguán, y siguiendo la calle, en un ensanchamiento con honores de plaza, la casa de los Borias, llena de gracia en su construcción y con su doble escudo nobiliario, nos habla de familias extintas y de la cultura exquisita del Conde de Güell, que, al adquirir el edificio, ha recabado para sí la gloria de su restauración, respetando severamente su estilo y dando nueva vida al inmueble, que entre su puerta de baja ojiva y su torreta centenaria, alberga todo un historial de bizarrías y de trágicas renunciaciones.

Alta, maciza, casi ciclópea, se alza en una calleja la torre de Merino, de aspecto hosco y con una historia escalofriante; es como una atalaya de la ciudad o como una vieja bruja y celestina que acechase el sueño de la urbe para lanzar sus filtros o preparar sus bebedizos.

Con toda la prestancia de su abolengo y cercana al ábside magnífico de la Colegiata incomparable, la casa solar de los Velarde, cuna del héroe del Dos de Mayo, dirige al cielo los agudos remates de su fábrica y hacia la tierra la gracia grotesca de sus gárgalas resplandeciendo a los soles mortecinos de la tarde con la majestad de las cosas idas, solo aromadas por el perfume del recuerdo.

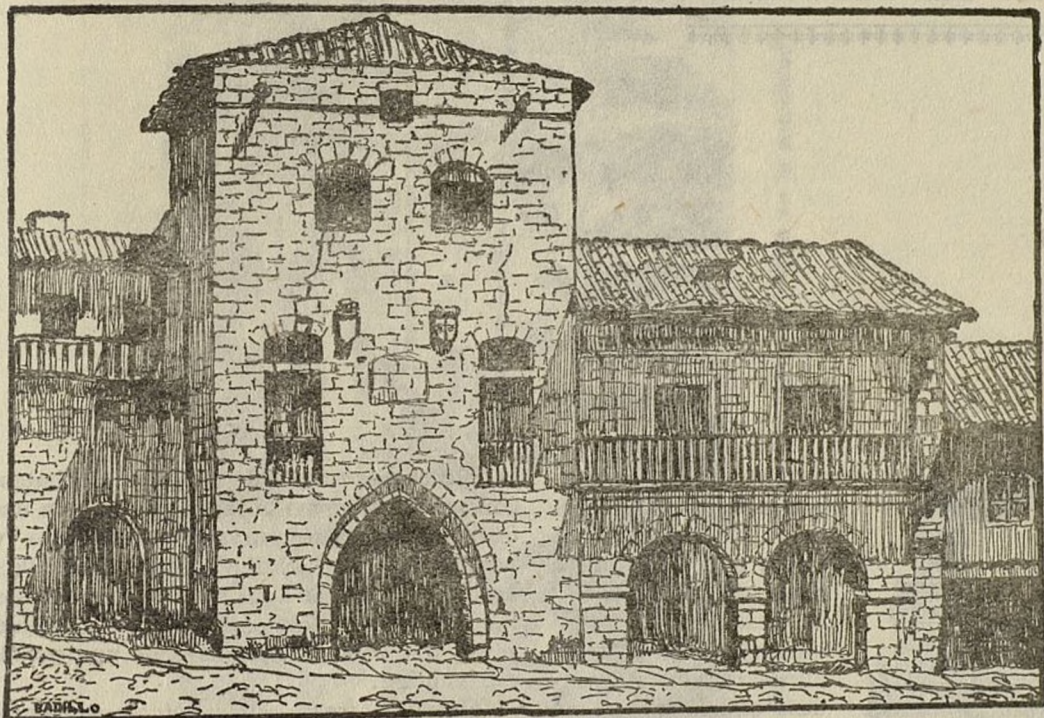
También de aquí, de esta Santillana del Mar, capital de las antiguas Asturias, salieron y surcaron los mares hombres de gran corazón y aventureros que pensaron en América como en una liberación; el palacio de Tagle, con su escudo de nobleza entre sus balcones voladizos, nos hace dirigir nuestros recuerdos

hacia el lejano Perú y detener nuestra mirada en otro palacio, también bello y alegre, lleno de gusto y ambiente español, que la casa de Torre-Tagle hizo construir en los primeros tiempos del coloniaje.

Casi agobiada por el peso de su escudo pétreo, en el que campean dos reyes de armas

la tapia con la alegría de flores blancas.

Y junto a este edificio, y casi protegida por él, la casa de D. Íñigo López de Mendoza, primer Marqués de Santillana, muestra con vergüenza sus ruinas gloriosas; las salas, claras y anchurosas, donde el autor de las «Serranillas» concibió y soñó con la «Vaquera de la

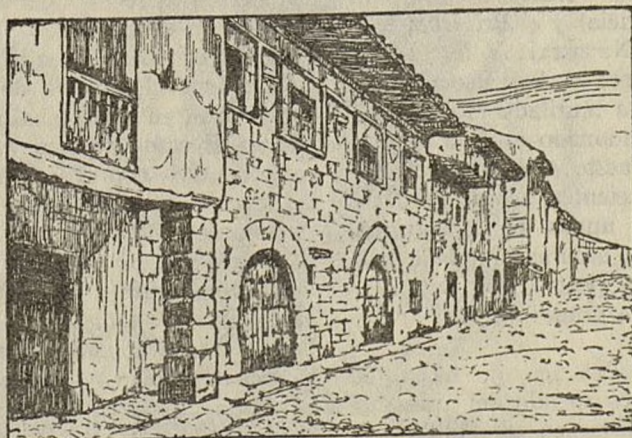


Casa de los Borjas, hoy del Conde de Güell.

con pesadas dalmáticas, la llamada casa de las Villas, da al aire la noble ejecutoria de los Hombrones, y toda la sequedad y adustez de su aspecto se dulcifica en su pared frontera, donde un jazmín, poblado y verdeante, escala el muro, salpicando la oscura monotonía de

Finojosa», y dejó correr su pluma castiza y noble, son hoy estancias abandonadas, donde entre el polvo y la podredumbre de los años, el espíritu del Marqués poeta flota, llorando, un olvido innmerecido.

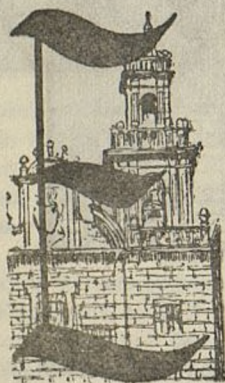
DAVID DE DIZZY.



Palacio del 1.º Marqués de Santillana.

EL MONASTERIO DE OSERA

HACIA UNA RESTAURACION



CHEMOS a vuelo las campanas de nuestro alborozo: el Monasterio de Osera será en breve plazo concienzudamente restaurado, devolviéndole todo el antiguo esplendor y grandeza que la incuria de los hombres y los embates del tiempo destructor han robado a la famosa mansión monacal, de opulencia inusitada en épocas pretéritas. La buena nueva se expande por Galicia con tintinear de albricias, y todo el viejo solar celta se puebla de la regocijante algazara de los entusiasmos nobles.

Ha poco visitaron el monumental cenobio el Abad mitrado de los Bernardos cistercienses de la Bastida (Francia) y el Prior del Monasterio de la Oliva (Navarra). Y los buenos monjes, conmovidos ante el desconsolador espectáculo que ofrece la mutilada mole granítica, semejando el abandonado cadáver de una pasada grandeza, expuesto a los cuervos del saqueo y rapiña inconscientes, acordaron darle vida, instalándose de nuevo en la antigua mansión de la Orden secular, fundada por San Roberto, realizando poco a poco la perentoria restauración de la grandiosa joya arquitectónica.

Nuestro formidable Palacios, que ha sabido heredar todo el genio estupendo del gran iluminado Matheo, calculaba en una millonada la posible restauración del monumental convento de Osera. La fabulosa suma mató hasta

la última esperanza de cuantos alimentaban con sano optimismo la ilusión de que un día u otro llegarían a restaurarse las dislocadas ruinas, por la imposibilidad material de llegar hasta ella. Pero he aquí los salvadores de Osera. ¡Hosanna! Sobre nuestro sueño comienzan a proyectarse los albores de una realidad espléndida...

Quisiera ofrecer a mis lectores una amplia y cumplida descripción del suntuosísimo cenobio. Pero ni cabría en los cortos límites de un artículo periodístico, ni las dimensiones de esta revista me autorizan a más que a una somera impresión, sin perjuicio de que otro día vuelva a hablaros del monumental Monasterio, pues tema es este que no se agota nunca.

Su fundación se remonta al año 1137, y fué construido por orden y a expensas del católico y magnánimo Monarca Alonso o Alfonso VII, que recibió de la Historia el sobrenombre de «Emperador». Para edificación del imperial cenobio, llamado el «Escorial de Galicia», donó el séptimo de los Alfonsos el feraz terreno en que se halla situado, como asimismo diversos montes y valles y demás heredades del contorno, enriqueciéndole más tarde con otras generosas y desprendidas donaciones.

Hacia el año 1151 un formidable incendio destruyó el primitivo Monasterio, salvándose el interesante templo de la voracidad de las llamas. En el mismo precitado año comiézase la reconstrucción, que concluyó en las postrimerías del siglo XVIII.

Lo más notable del grandioso convento cisterciense es indudablemente su bellísimo templo, preciada joya arquitectónica, cuyas



Perspectiva de parte del grandioso Monasterio de Osera (Orense), cuya restauración se intenta en la actualidad.

Foto Chao.

Entre los Peritos Aparejadores que construyen con gran éxito en Madrid, ocupa un lugar nuestro compañero Ricardo Recio Ruiz.

Espíritu sereno, activísimo, sus trabajos tienen un sello, el de la perfección. Ricardo Recio, por otra parte, es capaz de hacerlo todo dentro de una obra. Proyecta, dirige, y, como los buenos maestros de antaño, también es capaz de subir él mismo las fábricas, de colocar las armaduras y de ponerse el primero al frente de todos y en todas partes.

Premio a esa labor, a esa constancia y a sus aciertos es esa casa que para sí acaba de construir en la calle de Mendizábal, 17, uno de los mejores sitios de Madrid.

En ella priva la belleza, la solidez y el lujo más



refinado que exigir puedan los modernos edificios de los modernos barrios de la Corte. Pero lo más interesante para nosotros, y desde luego para la sociedad, es que en esa casa hay viviendas, con calefacción, ascensor, escalera de mármol, baño, teléfono, etc., a 105 pesetas al mes.

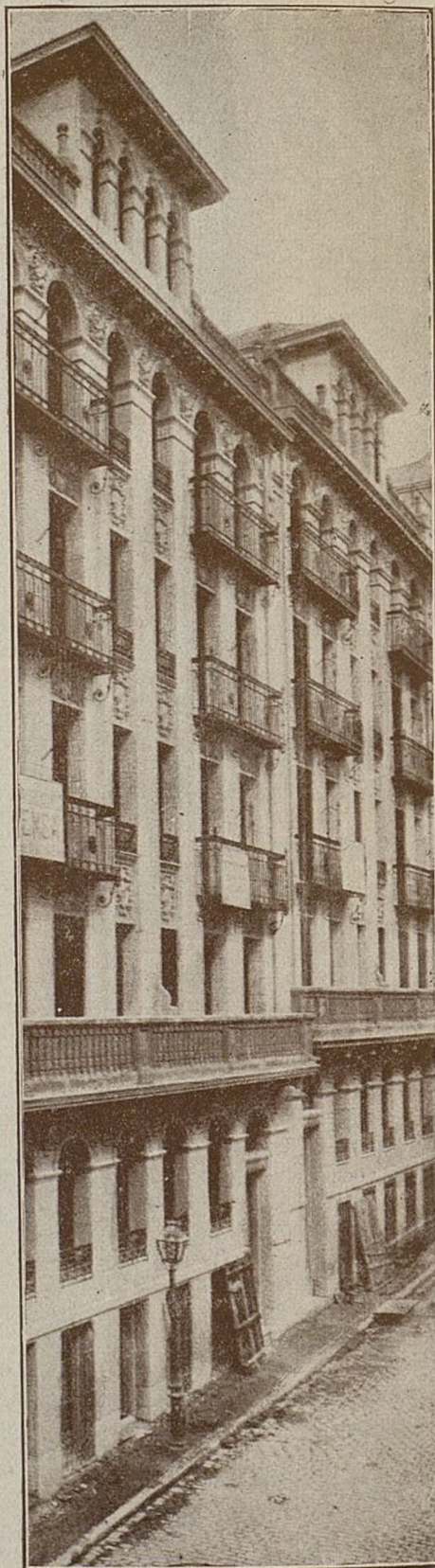
Es nuestro triunfo, el triunfo que origina la supresión de intermediarios en la construcción.

Desde que los Gobiernos se preocupan por que se abaraten las viviendas, los Peritos Aparejadores vienen luchando por llegar á un tipo económico de habitación que reúna las máximas condiciones de salubridad, comodidad y buen gusto. Y es un orgullo para nosotros presentar periódicamente edificios donde se demuestra que no cejamos en nuestro empeño.

Claro está que a los enemigos que tenemos arriba, abajo y en todas partes se sumarán otros muchos a quienes pueda ser que el hecho no les convenga.

Pero venceremos, ya que los informes y presiones que actuaban en los Ministerios, y otras zancadillas, que siempre tuvimos que tener en cuenta, están hoy en descrédito.

Lo importante es construir casas sólidas, capaces, económicas y de buen aspecto. Lo demás, los intereses de clase, a la sociedad le importa muy poco.



obras duraron cien años (siglos XII-XIII). De transición románico-gótica, consta de tres naves, formando cruz latina. La esbeltez de las columnas y la corrección de los arcos formeros imprimen al sagrado recinto monacal un sello de elegancia irreproachable. Las bóvedas son de medio cañón, asombrando la del coro alto, primoroso alarde arquitectónico, cuya ligerísima curvatura parece perfectamente plana. Capiteles y ábacos ofrecen la belleza de sus afligranadas exornaciones. En los muros se abren elegantes ventanas románicas, cuyos arcos descansan sobre columnas de bordados capiteles. En la artística fachada Renacimiento, se elevan dos esbeltas torres de más de 55 metros de altura, completando su decoración dos estatuas alegóricas y sendos escudos.

La reconstruida mansión de los Bernardos ofrece como más notable: su monumental fachada churrigueresca, de almohadillados muros, obra del siglo XVIII. Comprende tres dilatados cuerpos y mide 65 metros de extensión por 25 de altura. Sobre la puerta cam-

pean las armas imperiales y el escudo de la Orden. A ambos lados dos finas esculturas, ricamente talladas... Su interior, suntuoso y magnífico, asombra por la maravillosa labor de cantería, pródiga en exornaciones y atributos decorativos. Posee tres claustros: uno del siglo XVI, poco notable; otro del XVII, de dos cuerpos Renacimiento, y un tercer último, del tiempo de los Reyes Católicos, bellísimo por sus esbeltas columnas de delgados fustes y la elegancia de su arquería... Magnífica la celda abacial; el refectorio, de bóveda ojival admirable por sus delicadísimos trabajos de filigrana, que forman en el centro de cada tramo del techo una gran estrella bordada de menudas labores. Interesantísima la biblioteca, rica en tallados, y, en fin, los numerosos vestíbulos y corredores, donde el observador encuentra a cada paso primorosas exornaciones y magnos relieves, con prodigalidad verdaderamente asombrosa...

EMILIO CANDA-HIJO.



Ciudad jardín Inglesa.

NOTAS DE ARTE ~ ~

* * *

LA EXPOSICIÓN ~

~ DE ~

~ ARTE GALLEGO



ORGANIZADA por el popular diario «Heraldo de Madrid» y bajo la dirección de Rafael Marquina se ha celebrado durante el pasado mes de Junio en el Palacio de Bellas Artes del Retiro la Exposición de Arte gallego.

De interesantísimo puede calificarse este conjunto de obras, que representan el momento actual de la pintura y escultura gallegas.

Dado el poco espacio de que dispongo en estas columnas, solo trataré de dar una rápida ojeada a las once salas de que consta dicha Exposición.

Sala I.—Salvo la presencia en ella del escultor Asorey con una seca lápida de Concepción Arenal, obra que desde luego no sirve para formar un juicio sobre la labor de este artista que es muy otra, y los «planos para una iglesia en Celanova» del Arquitecto señor Palacios, que aun plenos de carácter local y sabor del terruño, no dan mayor gloria a quien nos tiene acostumbrados a obras perfectas y gigantescas, queda la sala falta de interés alguno. Narciso Pérez, con sus tallas en madera, no logra dar el menor asomo de vida y espíritu. Carente de valentía su grupo «Pláticas», muestra una gran pobreza de técnica.

Sala II.—Emilio de la Iglesia, con el desnudo que titula «Pepiña», quiere conseguir, a cambio de una exactitud rigurosa en algunos

detalles, dar mayor vida a esta figura de mujer desnuda, lográndolo en parte, pero sacrificando la suprema belleza que debe existir en toda obra de arte.

Ernesto Carrero y Manuel López Gazabal, presentan retratos interesantes, llenos de espíritu los del primero y fuerte técnica los del segundo.

Sala III.—Felipe Bello Piñeiro envía cuatro acuarelas que no favorecen en nada la labor de este buen paisajista. A pesar de los años transcurridos, recuerdo aún con deleite la Exposición que de sus obras hizo en la Casa de Galicia, jugosas todas ellas, de suaves tonalidades y de un colorido que en nada recuerdan ahora estas acuarelas negruzcas y tan pobres de técnica, que hacen deducir no domina el artista este difícilísimo procedimiento pictórico.

«Pincia» envía una colección de pequeños esmaltes de un modernismo falso y de un pobre colorido.

Máximo Ramos presenta nueve muestras de sus tan conocidos y repetidos tipos «Feirantes», que se separa de esta manera de ejecución, es de un franco sabor naturalista.

Sala IV.—Hay en esta sala ocho cerámicas de Puenteceures, terracotas coloreadas simplemente. Karikato consigue la sonrisa con cuatro bocetos en papel, de cerámica popular sevillana. Ksado nos muestra con sus interesantes fotografías las bellezas compostelanas.

Eugenio Souto, con su talla en madera «¡Que volva!», logra una fuerte realidad expresiva.

Sala V. (Retrospectiva).—Hay en ella obras y bocetos de Ramón Parada Justel, óleos de Leopoldo Santamarina y unos objetos de marfil de José Couciño. Los cuadros de Parada

Justel cambian, por su técnica ya pasada, el aspecto total de esta Exposición.

Sala VI.—Una de las más interesantes. Santiago Bonome presenta quince obras, la mayoría de las cuales pudimos admirar no hace mucho en su reciente Exposición. Los bustos del Arquitecto Sr. Palacios y el novelista y crítico Sr. Francés, están tratados técnicamente por Bonome de la misma manera que el resto de sus obras, es decir, con la valentía peculiar en este artista, producto en gran parte del material empleado. Debiera haber muy en cuenta en estos bustos los grandes aciertos conseguidos en la cabeza que presenta de un niño, debidos a una más suave técnica empleada, necesaria siempre, a mi juicio, cuando se trata de conseguir los parecidos.

Muy interesante también el «Boceto de la estatua yacente del mausoleo de Pérez Lugín» y la talla que titula «Energía», de una violencia y valentía grandes.

Federico Rivas, el exquisito dibujante, presenta cuatro litografías, finas y elegantes de línea.

«Marineiros de Buen», es de un gran carácter típico y fuerte dibujo.

Sala VII.—Angel Aleu tiene en esta sala un arca con paisajes gallegos de una reciedumbre exagerada, que no es muy apropiada para la decoración de un mueble.

Carmelo González presenta 24 obras, de las que se destacan el cuadro «Alborea», suelto de color.

Juan Luis López concurrió a la Exposición con una colección de obras de distintos aspectos, destacándose las últimamente realizadas. «En el mercado» es un óleo ejecutado a la manera puntillista, de un finísimo colorido y gran acierto en su composición. Opuestamente a esta técnica modernista, tiene el artista otros cuadros como «Viejo», «Ciro» y algunos más a la manera de Romero de Torres.

Pintos Fonseca daña la vista con sus tres cuadros «O final de encanto», «O souto ledo» y «A serán», de agrios y violentísimos tonos.

Manuel P. Saavedra luce sus galas de colorista fino en las tres obras que presenta. Jesús Soria da una nota suave y melancólica con su paisaje «Atardecer de invierno».

Sala VIII.—Manuel Abelenda, paisajista meritísimo, encanta con sus obras «A ribeira»,

«Horas de sol» y «As primeiras castañas». Su cuadro «A cacharreira», perfecto de calidades, peca del excesivo detalle en los cacharros, que resta mucho interés a la figura que da el título a la obra. «En mi estudio» es un cuadrito negruzco que no debió figurar al lado de estas bellísimas obras citadas.

Suárez Couto con su cuadro «Sesión de bo-xeo» no logra convencernos, por la entonación carminosa que domina el cuadro y la hinchazón de globo que redondea las figuras.

Medaz con su «O rapaz d'as manzanas» no consigue una fácil y lógica interpretación de las manos, que difícilmente podrían sostener en equilibrio la fruta del pecado original.

Sala IX.—El actual Director del Museo del Prado, Fernando Alvarez de Sotomayor, acudió con dos retratos de su elegante y exquisita factura.

Alfonso R. Castela presenta un solo cuadro, «Castañeira», insignificante muestra de la producción de este artista.

El escultor «Compostela» tiene en esta sala un grupo de Jirafas, que demuestran un profundísimo estudio cara al natural. No llega a lograr tantos aciertos con el busto de Mariano Benlliure.

Roberto González del Blanco con «Vacaciones bermellas» da una fuerte impresión colorista.

Once obras trajo a esta Exposición el genial paisajista Francisco Llorens. Tan conocida es ya su personalidad artística que desisto en el poquísimo espacio de que ya dispongo elogiar sus obras como se merecen.

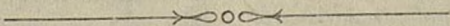
Mariano Tito Vázquez no muestra con las cuatro obras presentadas todo su valer. Son de admirar, sin embargo, «Autorretrato» y «Cabeza de vieja».

Sala X.—Isueldo Corral, el romántico paisajista, logra una fuerte realidad con sus obras «O Neboeiro vaise», «A tarde gris», «Sol da tarde» y «Posta do sol».

Y para terminar, en la sala XI Arturo Souto expone 25 obras de un modernismo avanzado e interesantísimo, tan interesante que me ocuparé de toda su obra en un próximo artículo.

En resumen; Galicia demostró con esta Exposición poseer un plantel de artistas que aun pertenecientes a diversas técnicas y escuelas, pueden muy catalogarse muchos de ellos a la cabeza del actual movimiento pictórico español.

EMILIO BADILLO.



Sección Profesional.

Nuevo triunfo de los Peritos Aparejadores.

El éxito obtenido por los Peritos Aparejadores en las últimas oposiciones a Obras Públicas ha sido rotundo. Se podían presentar a ellas todo el que fuera español, estuviere o no en posesión de título académico. Y han concurrido Licenciados, Peritos de varias especialidades, técnicos, etc. Pero los Peritos Aparejadores han conquistado un gran número de plazas, dándose la circunstancia de que los eliminados lo han sido en ejercicios que tenían escasa relación con la carrera.

Es un triunfo que teníamos descontado, pero que nos agrada hacer constar, ya que no hace mucho tiempo recibimos de un señor Aldava una agresión injusta y avinagrada sobre nuestra competencia, con objeto de birlarnos una plaza en el Ayuntamiento. Claro está que un Palacios o un Anasagasti podía molestarnos. Al Sr. Aldava no le concedemos beligerancia, aunque debe saber que si las plazas salieron a oposición libre y también libremente pudiera proyectarse, como en Francia y otros países, les demostraríamos a varios exclusivistas que para hacer algo no es necesario copiar. Y conste, que si el Sr. Aldava hablase bien de nosotros, acaso nos fastidiase más.

Precisamente, para bien de la clase, el acierto va premiando nuestros trabajos y nuestros esfuerzos.

En empresas particulares

por cada Arquitecto que dirige hay cuatro Peritos que colaboran. Esta es la proporción, según nuestras estadísticas.

En el profesorado

se dan casos, como en Segovia, donde basta el solo anuncio de que a una Cátedra se presenta nuestro compañero Palomares Millán para que desistan de hacerlo altos técnicos de campanillas.

En las Diputaciones

la necesidad nos abre paso. Y así en la de Madrid, previo asesoramiento del Jefe de Construcciones civiles, Sr. Hernández Briz, y de un excelente Arquitecto, distinguido Profesor de la Escuela de Arquitectura, D. Francisco Fort, se da entrada hace días a tres Peritos, que ya están al frente de las obras de la Diputación.

En Hacienda

a poco de ingresar los Peritos Aparejadores en el Catastro, ya dos ilustres jefes, D. Santiago Castellanos y D. Luis García Vigil, decían en un escrito que los Peritos Aparejadores estaban dando excelentes resultados.

En los pequeños Ayuntamientos

y algunas capitales nuestro triunfo está patente. Y eso que el R. D. de 1918, que concede parte de los derechos inherentes a la carrera de Perito Aparejador, lo cercenaron entonces manos ocultas y lo legislado no se cumple.

Pero de todos modos, a pesar de mil presiones y de los contras que siempre tuvimos, a Salvatella, tan apto, tan sagaz, tan observador, tan conocedor de las necesidades de España, se le debe que por todas partes haya técnicos que construyan, midan y urbanicen. Salvatella, ex-Ministro que tantos éxitos tuvo en Instrucción Pública y a quien todos los Peritos Aparejadores de España estarán siempre obligados, ha hecho por la higiente y por la estética indudablemente más que todos los sabios que en España escriben sobre higiene y sobre estética. A los sabios se los lee poco; Salvatella lanzó a los Peritos Aparejadores hasta los últimos pueblos donde se imponen por su entusiasmo y por su trabajo, mejorándolo todo, embelleciéndolo todo.

La realidad

es esa. Y los tiempos aquellos en que un informe de ciertos tipos acartonados, apolillados, de color de cera rancia, bastaba para segar las ilusiones y el optimismo de toda una juventud, han pasado para no volver. Felizmente va venciendo ya la capacidad. Y el que sabe puede triunfar, tiene que triunfar, sin temor a la mueca de los que por haber vivido de monopolios quieran desconocer que la ley es ley para todos y que el derecho no era precisamente un derecho, el derecho a merendar lo suyo y lo de los otros.

Ya no debe darse ocasión para que cuando un paleta pregunta: ¿y ese señor con cara de besugo, ¿qué hace, en qué trabaja?... tengamos aún que contestarle como antes: este señor no trabaja en nada. Está siempre a la vista... brujulea... atiende a la batuta, y si hace algo es la pascua a los demás.

Presidencia del Consejo de Ministros.—Dirección general de Marruecos y Colonias.

Como resultado del concurso oportunamente convocado por disposición de fecha 2 del actual, han sido nombrados para las cinco plazas de Auxiliar facultativo de Obras Públicas que existían vacantes en la Dirección de Obras Públicas y Minas de la Alta Comisaría de España en Marruecos, el Ayudante de Montes D. Alfonso Valero Maestro, el Topógrafo, Ayudante tercero de Geografía, D. Joaquín Cala Franco, los Geómetras D. Delfín Bñares Caverio y D. Manuel Vinuesa Eslava, y el Aparejador de Obras D. José Alvarez de los Corrales.

Madrid, 3 de Julio 1928.—El Director general.—Conde de Jordana.—(*Gaceta de Madrid* día 4 de Julio 1928).

MUY IMPORTANTE

Con el fin de poder completar la lista general de Aparejadores que esta Sociedad está llevando a cabo para su publicación en revistas técnicas, nacionales y extranjeras, se recuerda nuevamente a todos los asociados la necesidad de que con la urgencia necesaria remitan a esta Central el nombre y residencia de los compañeros de su conocimiento.



*Imprenta
del Patronato de Huérfanos
de los Cuerpos de Intendencia é
Intervención Militares*

Caracas, 7 • Madrid • Telef. 30055

CASA ESPECIALIZADA

----- EN LA -----

CONFECCIÓN DE TODA

CLASE DE IMPRESOS

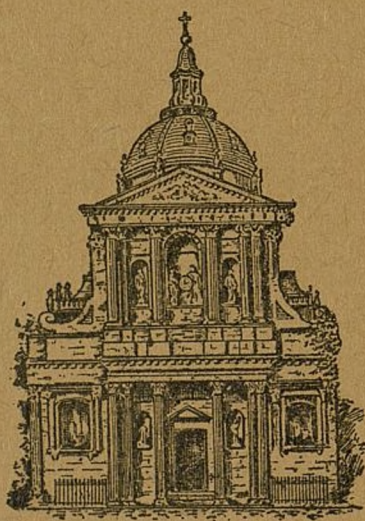
::: ESTADÍSTICOS :::

Proveedora de numerosos Centros Oficiales.



Para pedidos y presupuestos dirijanse al

Administrador de la misma.



Ayuntamiento de Madrid